



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12398

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

SABADO 28 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casartre 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subscripción en Cartagena: VISBÁ DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15

En buen camino

No es malo el que recorren los cofrades del Prendimiento. Apenas comenzada la cuaresma, les ha tirado la costumbre y ya han metido las manos en la misa.

Anoche se reunieron y acabada la junta sonó la música en la calle, anunciando la procesión del miércoles.

No hay que cantar victoria; los californios ponen en ese asunto lo que pueden: un deseo plausible y algunas pesetas. Lo demás han de darlo los gremios y si no lo dan no habrá procesión.

Los cofrades hacen suficiente visitando los tronos a su costa en todo ó en parte. La cofradía en general hace bastante sacando a su costa lo que es de obligación; pero lo demás, los tercios armados, las músicas y restantes elementos, deben correr a cargo de aquellos que con las procesiones realizan alguna ganancia.

La música de anteanoche—en tiéndase esto bien—no anunciaba un acuerdo concreto. Recorria las calles para despertar el entusiasmo. Cuando mas, hacia conocer al público que los californios no estaban dormidos sino esperando ofrendas.

La realización de la procesión del miércoles santo será un hecho en tanto que al tantear la opinión se encuentre esta propicia a facilitar la parte que le corresponda en los gastos para pagar aquellos elementos de que hablamos antes. Si se muestra rehacia y lejos de alforjar los cordones de la bolsa, como debe hacer en justicia, los aprieta, el mencionado día será para la población de completa quietud, es decir, no habrá procesión.

En cuanto a los marrajos no han dicho todavía palabra; pero es de presumir que ajustarán su conducta a la de los de enfrente. Como estos, si encuentran recursos para echarse a la calle, lo harán; mas si los que deben facilitarles medios se los niegan, se quedaran en casa, satisfechos de haber hecho todo lo que pueden.

No creemos que habrá nadie que cierre los oídos a los estímulos de la conveniencia, porque eso sería ir contra los propios intereses.

Bajo este supuesto no dudamos que se celebraran las procesiones, por que al avistarse las comisiones de procesionistas con los comerciantes é industriales para pedirles su cooperación pecuniaria, serán bien recibidos y mejor agasajados.

Después de todo, bien lo merecen los que en medio de los egoísmos en que todos se mueven, conservan entusiasmo bastante para dedicar-

se al asiduo y penoso trabajo de organizar las procesiones.

TIJERETAZOS

En Madrid, un agente de la policía judicial ha sido detenido por otro de la municipal.

El primero, que fué puesto en libertad á las pocas horas, ha demandado al segundo porque al darle suelta no le dijo por qué le detuvo.

Siempre es penoso confesar una plancha; pero se encuentra limpio de pecado el demandante para tirar la primera piedra.

¡No ha hecho él nunca con cualquier ciudadano pacífico un desaguiado como el de que se queja!

¡Si eso de los atropellos policíacos es el pan nuestro de cada día!

El periódico de Romero Robledo viene estos días hecho un basilisco. Se oye que á sus amigos les ponen los puntos en los distritos por donde se presentan candidatos.

En un artículo semizoológico publicado ayer y que lleva por título «Una zorra» escribe esto:

«Silvela es hombre con piel de zorra para asustar á los corderos. La zorra auténtica del Gabinete es Maura.»

Nada, nada, el Sr. Romero Robledo contempla en peligro las gallinas y tira á dar al enemigo.

En Madrid un individuo ha matado á su amante de nuevo puñalada.

En Barcelona un marido ha matado á su mujer en presencia de sus hijos.

Se dan bárbaros.

Lo que no se dan son enmiendas.

Y hay motivo para lo contrario, porque mondean las sentencias de muerte.

¡Será que la ejemplaridad de la pena no pasa de ser una frase!

Está visto que hay que encomendarse á san Cacheo, rezándole á todas las horas del día.

Y las de la noche.

MICROSCÓPICAS

¡Pobre chiquitín!
No ha hecho más que jugar á la vida y ya enjugará el mundo hecha un valle de lágrimas.

¡Será llorar su sino?
¡Pobre niño sin madre! El vivir ya le cuesta un tesoro de ternura y aún no ha puesto el pie sobre la tierra!

Su nacimiento ha enlutado su hogar. Las aguas del bautismo, cayendo sobre su cabeza, se han mezclado á las lágrimas de los testigos de la que debió ser fiesta regocijada y ha sido doloroso espectáculo.

En ese primer viaje del hogar al templo no lo entregaron los brazos maternales ni lo esperaron prontos á recibirlos á su regreso para mecerlo y darle su calor.

No, no se enlazarán aquellos brazos á su cuello ni se jantará con su boca aquella boca, ni le vigilarán aquellos ojos, porque... sopló la muerte y le arrebató lo que no tiene sustitución posible ni se compra con oro.

Cómo conviene pensar en esas cosas.

Me imagino la escena. Junto á la pila bautismal, un grupo de personas enlutadas que lloran y suspiran partiendo su atención entre el niño que llevan y la madre que se quedó en la mitad de la jornada de la vida. Su sitio está vacío; ni está allí ni espera en el hogar.

Y sin embargo no está lejos. La adivina su presencia, y los ojos la buscan en el rincón oscuro, en la capilla de la virgen, junto al grupo mismo que forman el sacerdote que va leyendo y los asistentes que siguen llorando.

Si la vista fuese más perfecta la vería allí, junto al pobre niño que le debe el ser, atenta á sus menores movimientos, celándole, acariciándole, gozosa de poderle dedicar toda su atención.

Sobre ese pobre niño que al nacer ha producido una catástrofe en su hogar, vela un alma, el alma de su madre.

¡Qué puede hacer el alma de una buena madre sino dedicarse entera á velar por su hijo!

Raul.

JERUSALEM EN ST. LOUIS

Reproducción de la Ciudad Santa en gran escala en la Exposición Universal de 1904.

Actualmente se halla en construcción en el sitio de la «World's Fair» en St. Louis, una reproducción de la antigua ciudad de Jerusalem en Palestina, y será indudablemente uno de los mayores atractivos de dicha exposición.

Se gastará un millón de dollars oro en la construcción de esta nueva ciudad de Jerusalem. Hombres y mujeres que han pasado toda su vida en Jerusalem se ocupan activamente en dichos trabajos.

La idea de presentar á los visitantes á la exposición este famoso centro religioso no fué el resultado de designios avarientos, sino un concepto que brotó del alma de un hombre cuya ambición quedará satisfecha con exhibir á sus compatriotas el sitio que después de tanto anhelo consiguió visitar.

Alejandro Kouta, de St. Louis, el autor de la idea, y hombre opulente, visitó á Jerusalem con el objeto de estudiar esa ciudad y ver el modo de reproducirla en los Estados Unidos, como un sitio de ser visitado por las personas religiosas. Para este hombre no era cuestión de ganar dinero y la Sociedad de que es presidente ha ideado ese trabajo tan celoso del que jamás puede esperar alguna ganancia como resultado de la concesión que le ha otorgado la empresa de la exposición de Louisiana.

Los miembros de dicha Sociedad dicen que estarán satisfechos si no les resulta una pérdida, una vez que consigan exhibir al mundo un panorama de la Ciudad Santa, sin necesidad de hacer un viaje á ese país lejano.

El modelo de la ciudad de Jerusalem ocupará más de 40,000 metros cuadrados de terreno en el sitio de la Exposición. La ciudad Santa descansará sobre la cuesta oriental de un cerro que domina los demás edificios. Una parte de la ciudad estará en la cumbre del cerro y la cúpula de la mezquita de Omar será el punto más alto de toda la exposición por estar colocada sobre la parte más alta. También estará el famoso



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C^A



LA MUERTE

del río—dijo Piotr Ivanovitch, mirando á Schebek y sonriéndose.

Estuvieron hablando un rato de lo lejos que está todo en las grandes ciudades, y luego se volvieron al salón de sesiones.

Fuera de las ideas que aquella muerte les inspiraba, relativas á los cambios posibles que iba á producir el hecho de la muerte de un excelente amigo, causaba en su ánimo, como sucede siempre, la satisfacción de que aquellos le hubiera sucedido á él y no á ellos.

«Se ha muerto él y yo no» pensaban ó sentían todos.

Sin embargo, los conocidos, los que se llamaban amigos del difunto, pensaban también, á pesar suyo, que tenían que cumplir un fastidioso deber de cortesía asistiendo al entierro, después de la visita de duelo á la viuda.

Los más íntimos eran Fedor Wassilovitch y Piotr Ivanovitch, el cual había sido discípulo del muerto en la Facultad de Derecho, y se consideraba muy obligado á él.

Después de participar á su mujer, mientras comían, la triste noticia, y sus reflexiones acerca de las probabilidades del nombramiento de su cuñado en las resultas, Piotr Ivanovitch, sin descansar un momento, se puso el frao y se dirigió al domicilio de

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Ivan Ilich. Al llegar á la escalinata vió allí parados un coche particular y dos de alquiler.

Abajo, en el portal, cerca de la perra estaba apoyada en la pared la tapa de la caja, con bellotas y franjas de plata dadas al yeso.

Dos señoras, vestidas de riguroso luto se estaban quitando sus abrigos de pieles; á una de ellas, hermana del difunto, la conocía; pero á la otra no lo había visto nunca. Schwartz, un compañero de Piotr Ivanovitch bajaba por la escalera, y al ver desde arriba al recién llegado, se paró y le guiñó el ojo como diciéndole: «Ivan Ilich ha hecho muy mal las cosas; no es como nosotros.»

El rostro de Schwartz, con sus patillas inglesas y su fino perfil encerrado en el frao, conservaba, como siempre, una gracia solemne, y esta solemnidad, que contrastaba con su carácter jovial, tenía en aquella ocasión un aspecto particular. Así lo pensaba Piotr Ivanovitch.

Este dejó pasar delante á las señoras y subió lentamente detrás de ellas la escalera. Al llegar arriba se detuvo Schwartz; Piotr Ivanovitch comprendió la causa; evidentemente quería concertar con él la partida de whist de la noche.

Las señoras se dirigieron hacia la habitación de la viuda, y Schwartz, con los labios alargados y graves y la mirada alegre, enseñó á Piotr Ivanovitch con

LA MUERTE

12

ésta era superior á todo aquello, y no se dejaba impresionar por aquellos abrumadores pensamientos. Su exterior sólo manifestaba ya que el incidente del entierro de Ilich no podía, en manera alguna ser pretexto suficiente para «suspender la sesión», es decir, que nada se oponía á que aquella misma noche hiciesen surgir un mazo de cartas al desempaquetarle mientras el criado ponía sobre la mesa cuatro bugias nuevas... «En suma, no cabe suponer que este incidente pueda privarnos de pasar agradablemente la velada.» Así se lo dijo en voz baja á Piotr Ivanovitch, proponiéndole que se reuniesen en casa de Fedor Wassilovitch.

Pero sin duda no estaba escrito que Piotr Ivanovitch jugase una partida de whist aquella noche.

Praskovia Fedorovna, una mujer de pequeña estatura y gruesa, por más que trabajase por parecer lo contrario, pues iba ensanchando desde los hombros hasta la base, vestida de riguroso luto, con muchos encajes en la cabeza y con cejas tan extraordinariamente levantadas como las de la dama que estaba en pie frente al atad, salió de sus habitaciones con otras señoras, y acompañándolas á la sala mortuoria, dijo: «Va á empezar el oficio de difuntos; pavad!»

Swartz saludó vagamente, y se detuvo sin aceptar ni rehúsar aquella invitación. Praskovia Fedorovna,